

Redacción y Administración
Guetaria, 4, bajo.

San Sebastián.—Martes 24 de Enero de 1899.
Teléfono número 274

Condiciones de suscripción
é inserción, en la cuarta plana

El último viaje de Colón

No, el que hizo el insigne marino el año 1502, sino el que ahora han hecho sus gloriosos restos, es lo que nos sugiere la idea de emborronar unas cuartillas con unas cuantas reflexiones.

Cuando en los despachos telegráficos hemos visto los honores que se le han tributado, y el recibimiento entusiasta que el pueblo de Sevilla le ha hecho, nos hemos acordado de aquellas amarguras que en su vida tuvo y por una asociación de ideas lógicamente explicable, nuestra imaginación se ha dirigido al campamento de Granada, y parece como que ha visto la egregia figura de la inmortal Isabel, valiente y generosa arrancarse las joyas para que una vez vendidas diesen dinero suficiente para que Colón emprendiese el primero y más penosísimo de sus viajes.

Mas no se detiene aquí la leona de la casa, como llamó la Serafina Doctora a la imaginación, penetra mas, y contempla con deleite el grande de la España en aquella época, y errante y vagabunda, tan pronto acude a Baza como a Granada, contempla a Bobadilla como a Cisneros, González de Mendoza como al Gran Capitán, y al ver tanta grandeza y al contemplar como generosa la Providencia ademas de premiar los esfuerzos del pueblo Español 700 años en guerra contra el musulmán, encerrando primero y expulsando después de Granada a los hijos de Mahoma, le deparará la suerte de descubrir un nuevo mundo, que si lleva de oro las arcas, llena el Cielo de almas regeneradas por el Bautismo, al contemplar todo esto y ver cuánta fué nuestra grandeza y es nuestra miseria, el alma se anonada y abate, y parece como que se avergüenza de haber nacido en una nación que no ha sabido conservar el esplendor que tuvo y el poder que consiguió.

Immensa es la diferencia existente entre el primero y el último viaje de Colón; era aquel con la esperanza en el corazón, iba resuelto a descubrir nuevas tierras, porque las que entonces había eran pequeñas para que el León español sacudiese sus meloneras, y en este vuelven sus restos a la madre patria, porque la hija ha sido una ingrata y no puede cobijar los restos de aquel por quien fué descubierta y civilizada.

Por esto, no hay nada que nos duela tanto como el que ese mundo por nosotros descubierto y civilizado, que lleva en sí savia española, y cuya tierra maldita guarda en su seno tanta sangre de hermanos nuestros que con ella podría formarse inmenso lago, sea la que se encarque cometiéndolo el hecho más inicuo que registra la historia, de despa-charnos a nosotros que les dimos la vida y fuimos causa de levantarles de su salvaje estado para ponerles en su actual situación de prosperidad y grandeza.

No hace mucho tiempo y por eso lo tenemos muy presente que ese pueblo que ahora nos maltrata y que para nada se acuerda de los favores recibidos, celebraba fiestas y divertía para conmemorar el centenario del marino genovés, y en pocos años, guiados no más que por el afán del oro y con el derecho que les da el ser más fuerte, ó estar mejor dirigidos que nosotros, se olvidan de que a una Reina española y al inmortal Colón deben su situación actual, y son la causa de que los restos del almirante tengan que venir a España, porque no estarían bien guardados en tierra traidora y fraticida sellada con los inocentes Abeles españoles.

Y se nos ocurre preguntar, si Colón, Pizarro, Cortés y tantos otros valientes españoles volviesen a la vida, ¿qué se les ocurriría hacer al contemplar nuestra prostración? Indudablemente que empuñar su tizona invencible, revolveríanse airados y la empuñarían a estocadas con esta cuadrilla de polipos que nos ha arruinado y que con sus desaciertos han sido la causa de que el suelo de Cuba no sirva ya de cementerio a los restos de Colón y tengan que ser atridos envueltos en la bandera española también arrojada de los territorios por el descubiertos.

D. DE M.

Aplausos y silbidos

Sucedan á veces cosas que á nadie causan sorpresa por lo muy previstas que están y ayer ocurrió una de estas.

Se repartió por nuestro municipio rancho extraordinario y como consecuencia inmediata abundaron las quejas, las protestas, los abusos, etc., etc.

Sucedió que á eso de las nueve de la mañana próximamente, quedaren sin lograr alcanzar bono, más de cuarenta familias verdaderamente necesitadas que aguardaban con impaciencia este día. En cambio ocurrió también que á la hora del reparto del rancho dejaron de presentarse cerca de ochenta bonos, los que sin duda únicamente se aprovecharon para coger la ración de pan y venderla después á otros más necesitados.

Cierto es que en casos como el de ayer el evitar abusos es muy difícil y más difícil aún saber cual es el verdadero necesitado y cual no, y que la obra en el fondo es sumamente benéfica y loable.

Ciertísimo todo esto, y así lo comprendemos, pero si bien es verdad que es muy difícil saber á punto fijo cual es el verdadero necesitado y cual no, no quiere decir esto que sea imposible, sino por el contrario hay muchos medios de aproximarse á la verdad.

Si el Ayuntamiento por sí no puede saberlo, si teme ser engañado, eche mano de las muchas sociedades benéficas que hay en esta y que a fuerza de rozarse con la gente pobre, nadie mejor que ellas sabe donde está la verdadera necesidad y la verdadera miseria.

La cosa no puede ser más sencilla; basta con que los bonos se los remita a las sociedades de San Vicente y Paul y estas sean las encargadas de distribuirlos.

Otro de los muchos medios que pudiéramos citar era el remitir esos mismos bonos a los señores Parrocos, pues también dichos señores conocen las necesidades de sus feligreses y pudieran hacer la distribución mucho más equitativamente que el municipio.

Y así por el estilo iríamos señalando otras maneras de evitar lo que ayer fué objeto de quejas por parte de unos y censuras por parte de otros, siendo una lástima que ya que el Ayuntamiento se anime de buenos propósitos y haga gestos por llevarlos á efecto, le resulten desilusiones aquellos, por no obrar con un poco de tiento.

DE CAZA

Sucede á veces á los que como yo son aficionados á la caza, que debido á las inclemencias atmosféricas se ve uno imposibilitado de dedicarse á sus excursiones cinegéticas, así es que para no dejarse vencer por el tedio, conviúno ya que otras piezas no son fáciles de cobrar desde su casa, dedicarse por lo menos á perseguir zizapos y algunos de estos voy á servir hoy á nuestros lectores, cazados en los amplios sotos que nos ofrecen nuestros compañeros en la prensa.

Y todo sea por la afición.

Y vamos á darnos una vuelticita por el soto de *La Unión Vascongada*.

Que con el título de incendios da cuenta de uno ocurrido en el monte de «Santa Marina» en Oreo.

Y dice á propósito del mismo:

«Fueron pasto de las llamas cinco ó seis hectareas de argoma y arbolado y una chavola.»

Hasta aquí no hay nada de particular, como no sean las pérdidas materiales, que esto supone.

Pero luego añade:

«So cree que el fuego fué intencionado.»

¡Ya lo creo que era intencionado! Y con peor intención que un murra.

¿Le parece á usted poca intención la que llevaba, cuando hizo tales estragos?

¡Pues podía V. pedir más!

Y sigue hablando el mismo diario.

«En el muelle entraron ayer procedentes de Zumárraga, las balandras *Arantz y Capitanes* con cemento.»

¡Hembre, por Dios y por todos los Santos! ¿Eh? usted bien seguro que venían de Zumárraga?

Continuamos en el mismo soto, y á los pocos pasos nuestro pechón se detiene.

Algo habrá. Leamos:

«Entre los pobres de la localidad se repartirán 1.500 raciones de pan, y un rancho compuesto de legumbre, carne, chorizo y tocino.»

¿Desagrega tú! ¿A que no lo probaste?

X.

De aquí y de allá

¡Noticia estupenda!

¡información magnal!

¡que ayer publica

la *Unión Vascongada*.

Da cuenta que al muelle

llegaron banderas

y a *Capitanes*

la otra la *Arantz*

trayendo cemento

guardado en su punza,

pero lo que más chocó

y la atención llama

es que allí asegura

que venían ambas

con tal cargamento,

del mismo Zumárraga,

¡Zamboal y que cosas

nos cuenta más raras

como así prosiga

tal vez, que mañana

nos de otra noticia

de esta, prima hermana

y afirme algún día

que está de arribada

en el mont. Ulla

parte de la escuadra.

¡Si será graciosa

será su ada

para dar noticias

La *Unión Vascongada*!

GENARO.

Vamos á cuentas

En su número del domingo publicó *La Voz de Guipúzcoa* un artículo titulado «El amero de América» en el cual se habla de los caudales que España recibió de sus posesiones del nuevo mundo desde que este fué descubierto por Colón en 1492 hasta 1731, callándose, como si adrede lo hiciera, lo que ha recibido desde la última fecha hasta el año de gracia de 1898, en que, la nación á quien le cupo la gloria de descubrir la americana tierra ha perdido su dominio sobre lo poco que ya lo ejercía.

Decía *La Voz* en el penúltimo párrafo de su artículo:

«Prescindiendo de los últimos tiempos cuyos datos sería difícil recoger y atendidos á los ya calculados y expuestos, resulta que hasta el año de 1731, recibió España en metálico y sin contar todos los demás valores que venían en efectos de comercio, 30.300 millones de pesetas, cuyo valor entonces acaso fuera tres veces mayor al que ahora tiene la moneda, y que por tanto hoy se aproximaría á la enormísima cifra de 100.000 millones de pesetas, y eso fué lo que sobre sus rentas ordinarias de la Península, adquirió y gastó España durante aquellos siglos.»

Se vé por lo copiado que para el articulista de *La Voz* es más difícil aportar datos de hace cien, ochenta, veinte, diez y menos años que de hace cuatrocientos y pico que pisó en suelo americano huella española.

Discurriendo con lógica liberal, es necesario confesar que los ingresos en las arcas del Tesoro español, procedentes de América, desde 1731 hasta la fecha han debido de sufrir

un aumento importante y progresivo, y sino resulta evidente una vez mas la farsa del sistema liberal.

Liberales fueron el siglo pasado Aranda y Floridablanca, y otros ídolos de *La Voz* y la gente de su ralea, y de suponer es que, floreciendo después del 1731, hasta donde alcanzan los datos del diario *soi disant* republicano, de suponer es repetimos que dadas las dotes de gobierno que á dichos hombres de gobierno, en sentir liberal, se entiende, aumentaría el ingreso de riquezas traídas de las entonces extensas posesiones españolas en América; pero estos datos no ha podido adquirirlos *La Voz*.

Lo mismo cabe suponer que después de los funestísimos ministros de Carlos III hasta la pérdida de la parte continental de América, los ingresos aumentarían progresivamente, porque los gobiernos, cada día mas se iban empapando del espíritu revolucionario. Y aquí hemos de hacer notar que la América continental se perdió, gracias al grito lanzado en Cabezas de San Juan por don Rafael del Riego, otro ídolo liberal.

Si bien España perdió en territorio con la emancipación de lo que hoy son repúblicas americanas desde la Florida hasta Buenos Aires y desde California hasta el cabo Hornos, no por que la pérdida de provincias debió de verse compensada con el descuento de progreso liberal, y por consiguiente las riquezas que España ha debido de reportar durante el tiempo dominado por el liberalismo, del siglo actual habrán sido mayores que las anteriores á 1731.

Ya que *La Voz* se ha puesto á hablar del dinero de América, no debía de haberse quedado á la mitad del camino sino aun cuando hubiese tenido que hacer algún esfuerzo, debía de haber procurado adquirir datos, y decirnos á cuánto ascendía lo traído á España procedente de América, desde 1731 hasta la fecha la inversión dada á estos caudales.

Pero clara se ve la intención del diario semi-republicano, hacer ver á sus lectores que de la pérdida de las últimas posesiones españolas es la culpa de los reyes Carlos I y Felipe II que ni ellas supieron administrar ni supieron por tanto legar á España buenos administradores.

No se remonte *La Voz* tan lejos: traigo y publique los datos estadísticos de los últimos años en el asunto que nos ocupa, y después ajustaremos cuentas y podremos establecer comparaciones entre la antigua y la moderna administración.

Notas donostiarras

Como ya dijimos en nuestro número anterior el mal tiempo tenía trazas de seguir y en efecto todo el día de ayer estuvo metido en aguas arcaicas sobre todo el temporal al anochecer, en que hubo momentos que pensábamos se anegaba la población.

El mal comenzó á hinchar sus narices y á poner cara de pocos amigos cosa que nos hizo pensar con tristeza, en la suerte que aguarda á nuestros pescadores, pues veránse de nuevo obligados á permanecer inactivos y volverá otra vez á reinar la miseria entre esa gente, cuyo valor y abnegación tantas veces hemos admirado.

¡Quiera Dios que la mala racha sea breve y consigam cuanto antes ver despejados sus horizontes! El del mar y el de su situación.

Extrañas ideas nos surgieron ayer, cuando al salir á la calle vimos á nuestras tropas de gala.

Fuantes los informes, cubierta la mano con blanco guante, enhiestos en los roses los plumeros, brillante el armamento, tal paseaban ayer los militares, por nuestra población.

Nada tenía esto de particular y así lo requería que fuese, la festividad del día que celebraban, pero á su vista y sin saber porqué nos acordábamos tristemente de otros militares también, que se alejaron de su patria, sacrificando sus más íntimos sentimientos y sus más dulces aficiones, por ir a cumplir con un deber sagrado, defendiendo hasta el último instante el honor de la bandera que los guiaba, y hoy gimem

derrotados por un enemigo que no lucha, y prisioneros de los que debían ser sus esclavos, sin que á sus oídos llegue una palabra de consuelo y lo que aún es mucho mas sensible y mas indigna, sin que por los mismos que los arrastraron á una lucha imposible, se vea que ponen de su parte cuantos medios humanos hubiera, para librarlos de tan angustiosa situación.

¡Pobres mártires del deber!

Cada día es mayor la afición que se nota en San Sebastián por ir á aplaudir al eminente actor señor Vico en sus veladas, tanto en el Principal como en Bellas Artes, cosa que en verdad nos alegra, pues demuestra que aún hay gusto en San Sebastián y que la gente no rehuye asistir al teatro, cuando la compañía se lo merece y en él van á admirar verdadero arte.

Tuvimos no hace aún mucho una compañía de ópera y las salas estuvieron concurrencias, llega ahora Vico y la empresa en vista de la buena acogida que ha tenido por el público, piensa en abrir un nuevo abono. En cambio se fué la compañía de género chico y la soledad más espantosa reinaba en el teatro.

Así irá aprendiendo la empresa lo que aquí queremos y le conviene traer, y á dejarse de chulaperías que aburren y hastían.

Hace pocas noches que vinieron á visitarnos á nuestra redacción, unos infelices que se titulaban los «temoles», y que se ganan la vida dando conciertos por los cafés, sin que en los programas que nos enseñaron viésemos cosa alguna censurable.

Se quejaban de que habiendo solicitado de la autoridad correspondiente, el permiso para dar en ésta un par de veladas con cuyos productos les fuera posible continuar su viaje á otro punto, les fué aquel negado, sin que ellos se explicaran el motivo de ésta negativa.

Tampoco a nosotros se nos alcanza, y no comprendemos porqué nuestra primera autoridad que consiente otros espectáculos en otros cafés, se mostrara tan severa con los infelices artistas de que nos ocupamos.

Y advertimos que aquello de *espectáculos*, así subrayado, *salta* á la vista que no lleva malicia y sino la prueba la tiene en puerta.

¿No consiente en el café del Océano, cante y baile flamenco? ¿No consiente en el salón de Variedades bailes que escandalizan á toda persona sensata?

¿Pues porqué no es con todos iguales?

JACINTO.

Dementes y alcohólicos

«Se habla un día de los daños que produce el alcohol, y ya no se habla más del asunto»—dice un diario extranjero.—Sin embargo, la terrible substancia sigue haciendo sus víctimas, y de tiempo en tiempo nos sorprendemos tristemente leyendo en una estadística extranjera el número de estragos que causa esta bebida.

Según los médicos, ese aumento verdaderamente formidable de casos de locura se debe al uso del alcohol.

Un gran contingente de los aficionados al alcohol, es producido por el vino; pero una no pequeña parte de cuantos beben aguardiente, son impulsados á él por la falta de alimentación, por la miseria, por el hambre, por todo lo que impidiendo al organismo reponerse y adquirir una energía natural, arrastra al individuo al mostrador de la taberna, donde casi sin gasto de dinero se encuentra provisto por unas cuantas horas de una fuerza ficticia.

Esto se ha dicho tantas veces que no hay necesidad de repetirlo mucho ahora.

Lo que sí es preciso repetir en países como Francia y como España, donde el consumo del alcohol aumenta diariamente, es lo que hacen otros pueblos para precaver el mal irreparable.

En Suiza, por ejemplo, el monopolio del alcohol y el castigo de los que abusan de las bebidas espirituosas, ha logrado detener la frecuente afición; en Bélgica también se lleva

con ventaja la lucha contra el aguardiente; en Inglaterra ha bajado considerablemente el número de bebedores, merced á varias excelentes medidas, entre ellas la de gravar mucho los alcoholes y la de quitar todo gravámen al azúcar, al café y al té.

Crónica internacional

La situación de los yankees en Filipinas no ha variado en nada desde nuestra anterior crónica. Si era crítica, continúa siéndolo, acaso con más rigor, y la consecuencia de ello es que se arraiga la creencia de que nos hacíamos eco no ha muchos días: que los Estados Unidos van á pagar muy cara la rast era y repugnante conducta que observaron con España respecto á Filipinas.

Aunque otra cosa crean los yankees y los tagalos, hay muchas obscuridades en el asunto que tan enojados les tienen, y debido á eso es imposible dar opinión, con firmeza y sin temor á sufrir tremenda equivocación, acerca del término que tendrá el litigio y de la suerte que aguarda al archipiélago magallánico.

Los tagalos, firmes en su resolución de ser independientes, se mantienen á la defensiva y continúan sin abandonar ni un palmo del terreno que ocuparon en un principio y preparándose para el día en que se rompan las hostilidades, llegando su actitud al extremo de tener bloqueados por tierra á los norteamericanos, quienes no se atreven á llevar á efecto cosa que pueda disgustar á sus antiguos protegidos y dar motivo á que estos salgan de su pasividad actual y se conviertan en enemigos activos, hecho que podría enroscar la madreja horriblemente y ocasionar tremendos disgustos.

Esa es la situación en que se halla el asunto en Oriente. La que goza en Occidente no es más lisonjera ni menos oscura.

Las Cámaras yankees hacen temida guerra á la ratificación del tratado de paz, en lo que concierne á Filipinas, tanto que en la Casa Blanca se ha pensado en retirar de la discusión el tratado y presentarlo en nueva legislación, para Marzo ó Abril, época en que el moderno Brenno tiene más seguridad de obtener la aprobación de su obra sin enmiendas de ningún género.

Los representantes yankees que ven en el horizonte la tormenta que forzadamente ha de estallar sobre América si se anexiona las Filipinas, pretenden que la ocupación de estas islas sea temporal, por el tiempo que se crea necesario para los naturales aprendan á gobernarse á sí mismos y á vivir sin protectorado de ninguna clase. A esto, como es lógico dada su manera de pensar y las miras que en el asunto tienen, se opone el partido anexionista, compuesto de amigos de Mac Kinley y de miembros de los sindicatos que se han formado para explotar las distintas riquezas de que tan pródiga es la tierra filipina; y en discutir si el tratado ha de aprobarse con enmiendas ó sin enmiendas trascurren sesiones y sesiones en las Cámaras, sin que se pueda decir hoy quienes saldrán vencedores.

A pesar de que á Mac-Kinley atormenta la discusión del tratado, teme la hora en que este sea aprobado, porque entonces entra en lo más del asunto. Si los autanexionistas triunfaran, no serán tan probables los peligros que teme; pero si salieran derrotados, que es lo que él pretende, el asunto será más grave. Los tagalos han proclamado, y sostienen hasta ahora, el lema «Independencia ó muerte», y por este motivo la guerra será inevitable, porque no es de creer que el gobierno de la Unión deje hacer á los filipinos lo que tengan por conveniente.

¿Cuál será la actitud de las grandes potencias si estalla la guerra entre yankees y filipinos?

Si estos llevan á efecto sus amenazas de solicitar la protección de Europa, después de haberla revelado las negociaciones que en Abril y Mayo llevaron á efecto con los norteamericanos, ¿cuál será la conducta de aquella ante el llamamiento de los incoscientes factores del escua-